

No hay representación o la realidad en psicoanálisis

There is no representation or reality in psychoanalysis

Molini, Daniela Alejandra

RESUMEN

Las preguntas sobre las concepciones de la realidad que se sostienen en psicoanálisis evocan un amplio recorrido de diversas filiaciones filosóficas. En este escrito se mencionan algunas de estas filiaciones y se diferencia entre las posibles posiciones que surgen al partir de la teoría de Freud y de la de Lacan, lo que hace ineludible abordar el problema de la representación. De este modo, se sugiere abandonar la aspiración de mimesis, copia o marca entre abstracción y realidad, así como entre significante y significado. Tomar los elementos que se consideran la materialidad en psicoanálisis, desde un fin clínico o útil, permite pensar cada elemento como un significante definido en un contexto, y no como un representante aislado que intenta mostrar una realidad tangible. Las preguntas sobre la unicidad o pluralidad de la realidad no terminan de responderse, pero el recorrido nos permite dejar marcadas futuras líneas de investigación.

Palabras clave: Representación, Realidad, Sujeto, Abstracto, Material.

ABSTRACT

Questions about the conceptions of reality held in psychoanalysis evoke a broad journey of diverse philosophical affiliations. This paper mentions some of these affiliations and differentiates between the possible positions arising from the theories of Freud and Lacan, which makes it unavoidable to address the problem of representation. In doing so, it suggests abandoning the aspiration of mimesis, copy, or mark between abstraction and reality, as well as between signifier and signified. Considering the elements deemed material in psychoanalysis from a clinical or useful perspective allows each element to be thought of as a signifier defined within a context, rather than an isolated representative attempting to show a tangible reality. The questions about the unicity or plurality of reality are not fully answered, but this exploration allows us to mark future lines of research.

Keywords: Representation, Reality, Subject, Abstract, Material.

Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciada en Psicología y Especialista en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica, UBA.

Socia: Apertura Para Otro Lacan (APOLa) Buenos Aires, Argentina

"(...) simplemente el hecho de que una realidad no puede expresarse, ya que esa expresión es otra realidad.

(...) Quiere decir que el arte no expresa las cosas. Que el arte es una cosa más que se agrega a la suma de cosas que llamamos universo" (Borges, 1993, 98)



Preludio

La ensayista y artista audiovisual Hito Steyerl, en actividad actualmente, se nombra a sí misma como una documentalista fracasada. Si uno comienza a leer sus escritos y mirar sus obras, puede dar cuenta que ese nombrarse conlleva un imposible con el que se encontró: es el documental el que fracasa. Su obra, enmarcada en lo que se da en llamar "ruptura con el paradigma de la representación", ilumina ideas que nos permitirían abrir un campo, no desde cierto sentido común que dice simplemente que la realidad dependerá de quién la relata, sino concepciones mucho más jugadas sobre la interacción entre los hechos reales y

la ficción, las paradojas de la verdad y la demostración, la inestabilidad sobre la creencia en lo sucedido y la falla en la representación de un suceso, como así también el concebir a las cámaras de los teléfonos celulares, no como aparatos que captan la realidad sino como proyectores sociales. Resuena en sus razonamientos el espíritu derrideano de "La historia de la Mentira" (1995). Postula que la desconfianza a la forma instrumental de verdad documental es habitual hoy día. En un artículo analiza la utilización de un material de 1970 que contenía una entrevista a un cineasta soviético, Aleksandr Medvedkin, en la que hablaba de su actividad como documentalista productivista en los años treinta. Chris Marker, director de cine, realizó dos películas diferentes con ese mismo archivo donde, en el segundo film, el mismo material parece pertenecer a otra dimensión y éste, más que constituir un resultado producido intencionalmente, es como si apareciera por sorpresa, consecuencia de un tratamiento ensayístico, de deconstrucción y reedición. Nos dice que es luego de ese proceso que aparece el "material original". La diferencia que ella subraya en los dos filmes es que el primero basa la verdad en la producción (productivismo), mientras que el segundo produce, o más bien, construye la verdad (factografía).

Su verdad antes que ser producida, surge de una ruptura con su situación o contexto original. Esa

ruptura suspende temporalmente las ataduras con el poder y el saber. Nos impacta porque sus significados se contradicen y no pueden ser resueltos bajo una sola interpretación. Presenta una complicación que parece irresuelta. Mientras que el contexto puede ser producido, tanto como pueden serlo los elementos que pertenecen a él, el elemento que nos sorprende procede de la ruptura con lo que sea que produzca, no de la producción como tal. (Steyerl, 2009)

Como inspiración tomo el ejemplo de un caso hipotético en el que un analizante, influenciado con alguna idea de lo que es un psicoanálisis, pidiera conseguir lo que sucedió en su historia. Pedido que implicaría que pudiera restituir, en el proceso de su análisis, la versión verídica de una realidad concreta, suponiendo que esa información sobre los hechos es la que le daría la exactitud necesaria para asumir su lugar, consecuencia de algún trauma o marca indeleble, implicando una supuesta restitución documental objetiva. Imaginemos los movimientos necesarios para que la operatoria de la verdad de base discursiva tome su lugar en este pedido. Pensemos el deslinde del orden de la palabra al modelo mimético de abordar la realidad, para pasar al otro orden. Percibamos la irrepresentabilidad que entonces conlleva la propuesta y la imposibilidad de referente tangible que nos traería aparejada esta labor. Trayendo al juego

la ruptura con las ataduras del saber, abordando el terreno de lo que no se sabe pero que, sin embargo, se puede encontrar en los mismos elementos del relato y el habla. Supongamos que por efecto de ese trabajo se pudiera dar con el “material original”, y no al revés, como sugiere la artista mencionada.

Introducción

El título del presente trabajo podría denotar un error si se partiera de la afirmación de que Lacan no habla de representación. Pero de ahí a decir que, con la definición: *un significante representa a un sujeto ante otro significante*, se afirma alguna posibilidad de representar la realidad, o que el significante actuara de representación de un significado, se podría mantener una distancia. Más bien nos introduce en otra lógica: la manera en que el significante se presenta, según su teoría, donde un significante nos lleva a otro haciendo cadena, y eso podría provocar algún conjunto que descartaría todo inicio desde el mundo físico. Incluso, si tomáramos la definición de signo, *el cual representa algo para alguien*, no tendríamos razones suficientes para afirmar que ese “algo” comienza o termina en lo que suponemos tangible desde la idea común.

El propósito de este trabajo es iluminar concepciones que posiblemente han de ser mantenidas en la práctica del psicoanálisis, aunque convivieran

en contradicción con la lectura y estudio de las ideas de Lacan sobre la materialidad de la realidad. Tema que, por lo investigado hasta ahora, trae al terreno algo complejo que refresca siglos de debate filosófico entre realismo y nominalismo. Este es el llamado Problema de los Universales, que puede resumirse en la siguiente pregunta: ¿los conceptos generales o abstractos, existen independientemente de las cosas particulares o son simplemente construcciones mentales?

Como lo manifiesta Borges tomando a Coleridge (Borges, 1974, 745) todos los hombres nacen: o aristotélicos (nominalistas), si sostienen que las ideas son generalizaciones y que el lenguaje es un sistema de símbolos arbitrarios; o platónicos (realistas), si consideran que las ideas son realidades y que el lenguaje es el mapa del universo.¹ Lacan se confiesa “realista” pero entre comillas, en tercera persona y con cierta ironía. También nos aclara que lo que hay que preguntarse no es eso sino, qué hace que un psicoanálisis sea freudiano (Lacan 2021a, 371) y, agrego yo, que un psicoanálisis sea lacaniano. Pero, aunque lo diga de esa manera, lo subrayaré como importante. Que alguien se ubique como realista es una rareza, ya que el nominalismo habiendo dejado de ser una novedad, su éxito abarca a toda la gente (Borges. 1974, 746). Así es que Lacan afirma, “Es el mundo de las palabras el que crea el mundo de las cosas (...)” (Lacan, 2007, 267).

Preguntas

Parto de un listado de interrogantes que, si bien algunos sólo serán nombrados, guían una exploración en curso de la que produzco aquí solamente las primeras consecuencias, vislumbrando del presente desarrollo un valor ensayístico, pero no por ello sin precisión argumentativa:

¿La realidad es una o es necesario considerar realidades paralelas en psicoanálisis? ¿Sería éste un problema de debate filosófico entre una idea monista o pluralista (el problema presocrático de lo uno y lo múltiple)² o estamos frente a una cuestión de método que concierne a una posición epistemológica en psicoanálisis? Dependiendo de la respuesta, ¿frente a qué concepciones ontológicas o anti-ontológicas nos enfrentamos en psicoanálisis al pensar la realidad?

¿Cómo estamos concibiendo la realidad en nuestra teoría-práctica aun si ya hemos cuestionado la dicotomía “realidad exterior-realidad psíquica”? Y si llevamos a cabo las consecuencias de una lectura crítica del psicoanálisis, ¿seguimos considerando al intervenir en un material la idea de una realidad objetiva como ancla de verdad?

¿De qué materialidad se constituye la realidad? ¿Qué define una realidad?

¿Qué posición implica la primacía de

lo simbólico en la teoría de Lacan si lo ponemos en diálogo con el Problema de los Universales? Y ¿Qué diálogo tiene esa posición con nuestras concepciones modernas adoptadas en nuestro pensamiento común?

La realidad en Freud

Sobre el tema de la realidad en Freud he tomado de ayuda un artículo que me permitió revisar algunas citas, las cuales me llevaron a otras de mi propia exploración, llamado “Una lectura sobre la concepción freudiana de la realidad” (Azcona, 2012). Comienzo con algunas versiones que podemos encontrar en Freud y en cierta tradición psicoanalítica de la idea de realidad.

Una cosmovisión edificada sobre la ciencia tiene, salvo la insistencia en el mundo exterior real, esencialmente rasgos negativos, como los de atenerse a la verdad, desautorizar las ilusiones. (Freud, 2006b, 168).

¿Qué es lo que se consideraría en esa cosmovisión científica según Freud y qué quedaría afuera?

La idea aparece con una explicitación dualista con los siguientes términos: mundo exterior real/ilusiones, siendo clave que la verdad quedaría del lado de la ciencia. También, aparece en la cita un juicio de valor sobre la cosmovisión de la ciencia, tanto positivo al hecho de tomar de manera insistente al mundo exterior real, como un juicio de valor

negativo, al hecho de quedar pegado a la verdad. Así, según Freud, los acontecimientos fácticos, verídicos, serían algo a lo que no se dedicaría el desarrollo de un psicoanálisis si se dejaran afuera las ilusiones pero, de todas formas, no deberían perder valor. Pareciera que se deberían sumar. Ahora, esta promulgación del valor positivo la podemos encontrar en la consideración de la teoría del yo que Freud sostiene en sus desarrollos sobre una “constitución normal”, donde lo importante sería que desde las percepciones se puedan realizar, en huellas mnémicas, una fiel copia del mundo exterior (Freud, 2006a, 70).

Estas ideas, de alguna manera, se sostienen hasta el final de su obra, ya que en un capítulo de Esquema de Psicoanálisis de 1938 llamado “El aparato psíquico y el mundo exterior” (Freud, 2007c), nos dice que a pesar de considerar lo “real-objetivo” como algo que permanecerá “no discernible” por la incapacidad de nuestros órganos sensoriales, se puede comparar y emparentar la labor científica con la del psicoanálisis como la posibilidad, de todas formas, de percibir desde los sentidos y producir una:

(...) intelección de nexos y relaciones de dependencia que están presentes en el mundo exterior, que en el mundo interior de nuestro pensar pueden ser reproducidos o

espejados de alguna manera
confiable (...) (Freud, 2007c,
198)

Además, nos aclara que habría que sumarle a esto aquellas cosas que en psicología no son únicamente del puro y frío interés del científico, como sí lo sería en la Física. Y nos da un ejemplo grotesco (producto de su desarrollo del Complejo de Edipo femenino), sobre la asunción que una analista mujer debiera realizar de su “propio deseo de pene” para poder escuchar a sus pacientes. De esta manera, no sólo mantiene esa especie de confiabilidad en la mimesis del mundo exterior en el interior, sino que suma a ello representaciones de unas supuestas verdades del ser humano que debieran ser asumidas y que excederían la copia fiel del mundo exterior. En este ejemplo, específicamente, en lo que sería una correcta normalidad psicológica en quien tendría la labor como analista. (Freud, 2007c, 199)

No es la intención abarcar este tema, teniendo en cuenta que sería pertinente desarrollar los problemas que trae la teoría de las representaciones en el corpus freudiano (representación cosa y representación palabra), pero la desarrollada hasta ahora no es la única manera en que Freud presenta esta dicotomía. En “La Interpretación de los sueños” (2007a) escribe:

Yo no sé si a los deseos
inconscientes hay que

reconocerles realidad (...)
la realidad psíquica es una
forma particular de existencia
que no debe confundirse con
la realidad material (p. 607).

En esta cita el dualismo aparece así: realidad material/realidad psíquica. Además, más avanzada su teoría, una lógica similar podemos encontrar en los desarrollos en torno a las “fantasías inconscientes”. La relevancia de estas toma el lugar de lo que anteriormente en la teoría había sido el trauma, como hecho acontecido en la realidad material. En la conferencia “Los caminos de la formación de síntoma” de 1916, le da estatuto de realidad a las fantasías, las cuales toman un carácter decisivo para el psicoanálisis que postula y se oponen a la realidad material (Freud, 2007b, 336).

Así es como, en Freud, la relevancia que toman ilusiones, deseos, fantasías, psiquismo, no provoca el abandono de la consideración de los hechos de la realidad concreta, aunque sí se da el paso de procurarles el estatuto de realidad. Por lo cual se consideraría la existencia de una realidad permanente e independiente a la representación que alguien se haga de la misma, como si esta última se tratara de una versión de la realidad con alteraciones, tergiversaciones, agregados u omisiones. En este modelo el acento puede estar en cuán lejos o cerca de la mimesis se constituyan esas representaciones, conservando una

idea particular de normal y patológico, que implica un saber sobre lo que es el “mundo exterior real” y una creencia de que algún tipo de impresión en lo interno del aparato psíquico sería posible, aunque a veces distorsionada. Implicaría suponer que la realidad está constituida de antemano, es igual para todos los seres y que ello sería relevante para un procedimiento psicoanalítico.

Por lo tanto, podría ser dual la concepción que se puede leer de estas ideas: es realista en el sentido platónico, ya que le da existencia a algo inmaterial, intangible, pero esta realidad permanecería supeditada a su comparación con la otra realidad. El estatuto de verdadero o falso de la realidad inmaterial dependería de la distancia a una supuesta mismidad que permanecería inmutable (que llama mundo exterior). O sea, sería parte de la operatoria considerar en psicoanálisis un juicio de valor que prepondere una supuesta medida de las cosas que podría ser captada por los sentidos, el sentido común y el discernimiento de los deseos inconscientes por parte del psicoanalista. Sumado a esto, aparece la condición de sopesar el contenido de la fantasía como un suceso acontecido y procurarle un valor equivalente a los otros hechos acaecidos.

El todo y el resto

El argumento de Lacan para dar cuenta del lugar del psicoanálisis en su

surgimiento es la operatoria estándar de lo absoluto que la ciencia moderna propone y que se inmixiona en el mundo (Lacan, 2002c, 813); aquella implica un resto. Este resto se definiría como el campo del psicoanálisis y esas serían sus condiciones históricas de aparición. Si se ha considerado una definición de lo que es “salud” para el ser humano como algo universal, como algo medible, tangible y visible, entonces, es a partir de allí que se provoca la posibilidad de que lo verificable no coincida con el fenómeno. Por ejemplo, que alguien sienta dolor cuando no se constata nada que lo provoque en imágenes o técnicas o, incluso, la falta de dolor cuando es lo esperable. Ésta es la condición de la aparición del psicoanálisis, en lo que no encaja con las variables que se manejan hasta cierto desarrollo del saber (Lacan, 1986).

Ahora bien, si seguimos la estructura de la teoría de Lacan, cualquier totalidad implicaría lo que queda afuera. O sea, el resto que dejaría lo absoluto para circunscribir algo. Lo absoluto así pensado, sería una idea que conlleva en sí misma aquello que deja afuera y constituye su marco. Planteo que, sólo en apariencia tiene un tono similar a las consideraciones de Freud en En torno a una Cosmovisión (Freud 2006b), respecto a lo que aparece como perteneciendo y, lo que aparece, como no perteneciendo a la ciencia.

Como se puntualizó sobre el texto

freudiano, tendríamos lo externo y lo interno. Los términos que quedan juntos para Freud son: la ciencia, el mundo exterior real y la verdad, todo aquello quedando del lado de lo externo. Y, por el otro lado, perteneciendo al otro conjunto: las ilusiones desautorizadas, con ellas las fantasías, los deseos y lo psíquico, todo esto como lo interno. Pero así, parece tornar excluyente el lugar en que queda definido de lo que se ocupa el psicoanálisis como en ruptura con la ciencia. Las consideraciones de Freud, en contradicción con su propia intensión de cientificidad, por momentos parecieran contribuir en gran medida a la idea de que la ciencia y el psicoanálisis son excluyentes entre sí.

A pesar de escucharse ese tono similar entre Freud y Lacan, parece pertinente la diferenciación, aclarando que la operatoria de lo absoluto que Lacan define, refiere a la ciencia particularmente positivista³. Concepción necesaria de explicitarse para precisar las discrepancias con otra epistemología sugerida por él⁴, la cual podría definir a un todo, no como tal, sino como un conjunto de saber que predecimos plausible de ser desbaratado por lo que lo descompletaría. Aclaro que este tema requeriría un amplio desarrollo que aquí no podremos abarcar.

Resuena importante la diferenciación que hace Lacan en 1955, al sugerir el nombre de "ciencias conjeturales" a las que suelen ser denominadas

ciencias humanas (Lacan, 2020, 438). Esto puede permitirnos preguntarnos si no es una tendencia en su obra que apunta a la definición de lo que se trata en psicoanálisis. Se da en llamar "crítica al humanismo" el marco de su obra, pero creo que no es un desprecio por el humanismo su paso, sino un deslinde de la idea de la psicología general de pensar al individuo como objeto teórico de estudio y como unidad a analizar en la práctica clínica. Para avanzar con esta especificidad subrayo la barra que tacha al \$ (sujeto) en sus esquemas, grafos y escritos. Para hablar del sujeto en Lacan habría que explicitar la teoría del significante. Resumidamente, podemos decir que el sujeto debe su existencia al efecto de la interacción de un par significante y ,por lo tanto, se aloja en un vacío que se podría definir, cada vez que se pueda circunscribir, mediante el modo de esa relación.

Entonces, ¿habría que seguir sosteniendo que la división del sujeto refiera de alguna manera a la división de la realidad psíquica-realidad externa en un individuo? Para responder subrayo la diferencia entre individuo y sujeto en la letra de Lacan, en una cita de 1969, que nos permitiría responder negativamente la pregunta:

De entrada, se plantea este momento en que S1 viene a representar algo, por su intervención en el campo definido, en este punto en el

que nos hallamos, como el campo previamente estructurado de un saber. Y su supuesto, *hipokeímenon*, es el sujeto, en tanto representa este rasgo específico que debe distinguirse del individuo viviente. Este último es, seguramente, el lugar, el sitio de la marca, pero lo que el sujeto introduce por medio del estatuto del saber es de otro orden. (Lacan, 1992, p.11)

El supuesto de un campo previamente estructurado de saber (S2) es el sujeto, pero, paradójicamente, se define y se especifica sólo a partir del momento que interviene un significante que viene a representarlo en la interacción. Allí el dos (S2) le da existencia al uno (S1) (Lacan, 1966b). Además, aunque el individuo viviente fuera un sitio, es con el sujeto que las cosas se juegan, y éste implica otro orden, el que convendría considerar si especificamos la función del psicoanálisis, según esta idea.

En la misma línea, acorde a las influencias de la lingüística estructural en la teoría de Lacan, se pueden encontrar las indicaciones de postular paradojas⁵, fallas⁶ y divisiones⁷ en pares de elementos, como procedimiento para configurar un sujeto en un caso al leerlo y al intervenir. Posición que desestima toda consideración absoluta, pero que sostiene una idea de “todo” particular, que implica un resto, cuyos elementos no refieren ni representan otra cosa

perteneciente a una materialidad tangible.

Este foco de lectura se me habilita a partir de pensar la importancia de la topología del cross-cap y la botella de Klein que Lacan utiliza para explicitar la idea de que el interior y el exterior se presentan en continuidad, por lo que el sujeto y el Otro no podrían ser de órdenes distintos. También la propiedad de continuidad de los dos lados de la banda de Möbius permite considerar un modelo diferente al pensar en dos elementos supuestamente dicotómicos en un material (además de otras propiedades). Es posible de ser ideado así a partir de diferenciar el individuo del sujeto, el cual implica siempre la interacción y mezcla con el otro en sus diversos modos de aparición: a, Otro, A y A tachado.⁸

Subrayando entonces el lugar del sujeto del psicoanálisis surgido con la ciencia moderna, junto con la diferencia que Lacan hace respecto de lo que se llama individuo, podemos pensar la necesidad de oponer estas ideas a lo que sería una holística, en tanto sumatoria de esferas vitales a tratar, que se aunarían en una persona. No sería de ese “todo” del que se trata. Sólo por tomar una referencia, se puede encontrar esta idea en lo que considera Lacan (en la conferencia dictada en Baltimore en 1966) sobre “la unidad unificadora”, la “personalidad total”, que denuncia ser algo con lo que se manejan, no sólo los psicólogos, sino también los

psicoanalistas, y que para él tiene “el efecto de una mentira escandalosa”. Lacan diferencia así ésta supuesta unidad de la unidad del conteo: uno, dos, tres. Posición que utiliza para su teoría del significante (Lacan, 1966b).⁹

Algo de la idea de la “unificación” podríamos considerar que sí aparece en las citas de Freud cuando postula que su inconsciente habría que tomarlo, pero sin perder de vista la objetividad del mundo exterior, como si se pretendiera leer cuán alejado o cerca se está de ser una copia fiel de éste. Asimismo, cuando considera “la verdad de la ciencia” pero en la intención de no quedarse demasiado pegado a ella, siendo pertinente sumar las ilusiones, fantasías, el mundo psíquico.

Si intentamos no perdemos en las frecuentes contradicciones que parecen evocar las consecuencias de la teoría de Lacan, no sólo nos permitiríamos circunscribir al sujeto en algo muy específico que aparece en el texto de un análisis (una relación particular entre los significantes y el vacío, un significante que aparezca solo, dos significantes que no hacen cadena sino que se suceden de forma circular y continua), sino que también podría presentarse el hecho de que el sujeto no sea propiedad ni se pueda ubicar en el individuo que consulta. Diferenciando así una clínica donde se prescindiría de una realidad a la que atenerse en sus similitudes y diferenciaciones con lo que le sucedería

a la persona. Una clínica que desecha una realidad material que pretende postularse como anterior, inmutable o génesis de lo demás.

La realidad en Lacan

“A propósito de esto, si ustedes oyen hablar de la función de un yo autónomo, no se engañen: Solo se refiere al del tipo de psicoanalista que los espera en la 5° Avenida. Los adaptará a la realidad de su consultorio” (Lacan, 2021^a, 373)

Para subrayar la concepción de realidad que con Lacan podemos empezar a pensar, tomo una cita del Seminario “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” (1964):

En la práctica analítica, situar al sujeto con respecto a la realidad tal como se supone que nos constituye, y no con respecto al significante, ya equivale a caer en la degradación de la constitución psicológica del sujeto (Lacan, 1987, 148).

Es desde la función creadora del significante que se despoja de ese paso hacia atrás que cierta tradición psicoanalítica nos empujara a dar cada vez que, luego de darle estatuto de existencia a algo abstracto, nos tuviéramos que atener a la referencia de esa supuesta realidad externa por la que se mediría y compararía. E incluso

permitirnos cuestionar si aquello que se le da realidad, aunque sea abstracto, debiera asumirse como equivalente a un hecho acontecido y material, justificativo para sus posteriores consecuencias. Dando el paso entonces y avanzando, en una conferencia dedicada al tema de 1967 nos dice:

Por asombroso que pueda parecer, diré que el psicoanálisis, es decir, lo que un procedimiento abre como campo de la experiencia, es la realidad. La realidad es planteada en él como absolutamente unívoca, lo que es único en nuestra época, comparado con la manera en que se enredan los otros discursos.” (Lacan, 2021a, 371)

Por lo tanto, parecería que Lacan radicaliza la idea de Freud de darle relevancia a la realidad psíquica. Pero si consideramos que la realidad respecta al significante, ésta no implicaría una duplicidad con otra realidad. Se podría dejar caer así la idea de lo psíquico, la cual remitiría a un interior del individuo en su diferencia o en su relación con un exterior. El orden simbólico configura la realidad con implicancias en los otros órdenes. No habría otra realidad a considerar.

Este tema se adelanta en su conferencia de 1953 “Lo imaginario, lo simbólico y lo real”, donde designa

a los tres registros como los registros esenciales de la realidad humana, diferenciándola de la realidad animal (Lacan, 2005, 15). Allí nombra al símbolo, no como una elaboración de una sensación o de una realidad anterior, sino como constituyente de la realidad humana (Lacan 2005, 57). Pero cabe una aclaración sobre la concepción que por esos años Lacan manejaba sobre lo real como lo que vuelve al mismo lugar. No solamente no es que en los tres registros habría una referencia a lo real como sinónimo de la realidad exterior y primera, dejando a lo simbólico e imaginario como realidades segundas, como elaboración o sucesión, sino que además, ninguno de los tres registros en su combinación posee otra sustancialidad a la que remitirían, prescindiendo de una realidad material primera.

En 1955, Lacan nos refiere el pasaje del desarrollo de la Ciencia en los siguientes términos: de ser la que se ocupaba de eso que vuelve al mismo lugar (teniendo como principio la observación de los astros y el día sideral) hacia la exploración de la combinación de lugares como tales (Lacan, 2020). Especifica ese cambio como el estudio de la posibilidad de las combinaciones de símbolos y, lo que se espera en términos estadísticos, en lo dado por una cadena. Así, considera órdenes que subsisten independientemente a toda subjetividad. Desde lo que brinda la Cibernética, Lacan nos llama la atención de lo que

puede funcionar desde y por un orden simbólico del que pueden esperarse ciertos resultados y no otros (en una consideración de continuidad entre las ciencias exactas y conjeturales). Línea que llevará más adelante a postular lo real constituido por fin como lo imposible (Lacan, 2021a, 377).

El tema queda referido también en la presentación que Lacan hace de los discursos en 1969. Explicita algo que se puede pensar como una posición epistemológica que refuta la idea de que la creación de teoría se realiza a través de la dicotomía de lo abstracto y la realidad.

No se trata simplemente de especificar un dispositivo al que no se le impone absolutamente nada, como se diría desde cierta perspectiva, nada abstracto de ninguna realidad. Por el contrario, ya está inscrito en lo que funciona como esa realidad de la que hablé antes, del discurso que ya está en el mundo y que lo sustenta, al menos el que conocemos. (...) No importa, por supuesto, la forma de letras donde lo escribamos, siempre y cuando sean distintas... ese algo ahí manifiesta una relación constante. (Lacan, 1969, 7)

La realidad se reduciría y definiría, entonces, a una relación constante

de letras distintas entre sí, cuyas inscripciones están desde el inicio y funcionan como tales en sus interacciones.

Por último, sobre las especificaciones que se pueden hacer entre la realidad en la obra de Lacan y su relación a lo que se considera “material” dejo aquí una cita donde nos habla de la relatividad introducida por el inconsciente, la cual es una relatividad restringida porque:

Implica una realidad ella misma como material, es decir, no interpretable a título, diríamos, de la prueba que ella constituiría para otra realidad que le sería transcendente: ya sea que se coloque ese término bajo la rúbrica del corazón o de la mente (Lacan, 2021a, 373).

El fantasma como marco de la realidad

“EXTR.-Dices entonces que lo que se parece es algo que no es, si afirmas que no es verdadero. Pero existe.” (Platón, 2011, 57)

Lacan nombra al fantasma como motor de la realidad (Lacan, 2021a, 379). Aunque es cierto que vuelve a hablar de realidad psíquica en ese contexto, en la labor de precisar qué hace que un psicoanálisis sea freudiano. Como sucede en muchos pasajes de su teoría, él introduce ideas nuevas y antitéticas a las tradicionales, pero las nombra como

ya presentes en las ideas de Freud, provocando cierta confusión. De todas formas, si seguimos los argumentos en su versión más rupturista, y probamos sus consecuencias, podríamos decir lo siguiente: la realidad en psicoanálisis se puede pensar como unívoca (como fue citado), la cual se constituye en el texto de un análisis, descartando, de esta manera, la nombrada dicotomía con las ilusiones, con la imaginación y lo abstracto. Lo que un analizante podría tratar, desde esta perspectiva, no sería un modo de imaginarse las cosas o una creencia, en sus diferencias con la realidad objetiva, sino una estructuración de la realidad particular que se vislumbraría a partir de las escenas narradas, el relato de los sueños y de las fantasías, así como en las interpretaciones que se hagan de ello. Es a través de ese conjunto que podríamos definir el axioma que hace una realidad, siempre teniendo en cuenta que el armado de ese conjunto implicaría un trabajo de escritura y lectura, que dista de la concepción “unificadora” (sumatoria de: aparato psíquico, biología, fantasías, su versión de la realidad exterior, etc). Envuelve así un orden simbólico que condiciona el tema a tratar.

En la clase del Seminario “La lógica del fantasma” del 16 de noviembre de 1966, Lacan hace aclaraciones y diferenciaciones por lo que sugieren los términos que utiliza. En esta ocasión lo hace explícito y nos allana el camino de lectura, proporcionándonos así una

herramienta teórico-analítica. Nos dice que hablar del fantasma es hablar de lógica, siempre y cuando se haga el trabajo de contrastar y desdeñar “(...) lo que sugiere de relación con la fantasía, con la imaginación (...)” (Lacan, 1966, 4). Aclara aún más diciendo, que la estructura del fantasma es la estructura del significante, dándole así una estrecha relación con el inconsciente estructurado como un lenguaje. Esta estructura es el marco que hace posible la realidad, dejando fuera todo lo que no pertenezca a esa estructuración.

A continuación, escribiré sobre los tres elementos de la fórmula del fantasma ($S \leq a$) definiendo cada uno en su especificidad.

1-La S barrada representa” (...) la división del sujeto, que se encuentra en el principio de todo descubrimiento freudiano (...) en tanto que función del inconsciente.” (Lacan, 1966, 3). Evoca a las formaciones conocidas como actos fallidos, síntomas, sueños, y (agrego) paradojas, fallas y divisiones como puerta de entrada a esa lógica del sujeto. El sujeto se define desde la falta. O sea “lo que no está ahí el significante no lo designa, lo engendra.” “Lo que no está ahí, en el origen es el sujeto mismo” (Lacan, 1966, 20). Tener presente la falta en el origen para instituir a un sujeto (Lacan, 1966, 31).

2- También dedica unas palabras al otro elemento de la fórmula, el a

minúscula. Describe que lo imaginario en el objeto a , se engancha, se acumula en él pero éste es de otro estatuto. El valor del a es lógico principalmente. Un vacío, que es material pero incorporeal y que se particulariza en un caso. Así, para posicionarnos del lado que Lacan propone pensar al objeto, nos es necesario contrastar y derribar concepciones clásicas. Principalmente la idea que el objeto es, o sea, que posea una sustancia, y que por lo tanto pertenezca a una realidad universal. Asimismo, es necesario pensarlo desde la teoría del deseo, desde la cual podemos decir que el encuentro del sujeto con el Otro pudiera darse por la coincidencia de las faltas para que el objeto a se constituya; única manera de salida de la alienación del significante.¹⁰

El psicoanalista Alfredo Eidelsztein se dedica a subrayar esta característica del objeto para Lacan en sus comentarios y puntualizaciones sobre la diferencia con “las zonas erógenas” de Freud. Lacan, para pensar el objeto a , rechaza la idea de “borde”, la teoría de dicho objeto se apoya en un mundo que es del lenguaje, que habita en los agujeros espaciales y en el agujero significativo. Así el agujero queda definido como el “incorporeal mayor” que, funcionando como un objeto entorna a la cadena significativa que lo crea. Bien real, pero intangible. (Eidelsztein, 2020, 89)

Por último, sobre el objeto a nombraré la distinción que hace Lacan en su

conferencia “El sueño aristotélico”, donde explícitamente rechaza la idea de representación postulando que no es la representación sino la presentación del objeto a lo que se puede ubicar entre el psicoanalista y el psicoanalizante (Lacan, 1978, 1932)

3- Como tercer elemento a considerar en el fantasma, Lacan nos habla de diferentes formas de pensar la relación que se estructura, entre el $\$$ y el a , el símbolo $<>$. La relación que importa aquí es la que nombra como “sí y sí solamente”, acentuando la necesidad de la presencia del objeto a para que el $\$$ aparezca barrado y viceversa, el $\$$ barrado para dar existencia al objeto a .

Si el tema de que las cosas abstractas tengan existencia desbarata la división entre el mundo de las ideas y el mundo concreto, los desarrollos de Lacan sobre el fantasma como marco de la realidad parecieran apuntar a desestimar la tradición nominalista desde la que se suele malentender su propuesta. Al investigar esta cuestión uno se puede encontrar con innumerables referencias de la historia de la filosofía tan sólo tomando fuentes clásicas. Por lo menos, se puede decir que es algo que desveló a los antiguos, a los medievales y aún parece ser necesario el debate actualmente en el ámbito psicoanalítico. Como fue nombrado en la introducción de este escrito, hay un largo recorrido que se puede hacer sobre el Problema

de los Universales, que posicionan a los realistas en un extremo y a los nominalistas del otro, debate que queda así definido en la Edad Media a partir de la traducción al latín de la obra de Aristóteles. Pero que Lacan nombra como superado y es así como nos dice que tomar las cosas por este lado en psicoanálisis, es estar infectado de un discurso filosófico y haber caído en un idealismo (Lacan, 2021a, 371). De todas formas, parece valioso pensarlo, quizás por una falta de formación a la que somos empujados a mantener sobre el origen de ciertas ideas, y una necesidad de comprenderlas.

A pesar de esto, se puede interpretar que Lacan expone su posición al respecto en 1966 hablando de dos existencias, pero no por ser dos se denota en sus desarrollos una idea dualista, más bien las describe en continuidad, siendo ambas de una misma materialidad. Nos dice que la “existencia lógica” da las condiciones de posibilidad para que se presente una “existencia de hecho” (Lacan, 1966, 8). En este sentido, que pueda haber sujeto dependerá de que haya en algún lugar una lógica funcionando, pero estará condicionada por el manejo de ciertos significantes, en sus relaciones, en alguna particularidad específica. Para que haya sujeto a nivel de los seres que hablan, se necesita que esté establecida cierta articulación. O sea, refuta la idea de que, porque haya seres vivos y seres que hablan, estos se determinen de por sí como sujetos.

De hecho, se podría decir que sin ésta teoría ni existiría el sujeto (así definido) aunque demos cuenta de las existencias de seres que hablan, y que no hace falta que un sujeto tenga sede o coincida con un ser viviente.

¿A qué debe su existencia el significante?

Lamaré el problema de la representación a todo supuesto que tome algo en representación de otra cosa. Esto podría interesar a algún psicoanalista respecto de lo que considera como material para pensar su práctica teórica y clínica, más aún si se cree orientar en el terreno que se funda a partir de las ideas que postula la teoría del significante de Lacan. Ciertos enredos pueden ser corrientes y parece necesario explicitarlos. Podrían plantearse desde dos consideraciones. La pregunta sería, cuál es el anclaje del significante, su materia princeps desde la cual existiría o se le daría existencia:

- 1- La primera consideración es la tomada hasta ahora en el presente trabajo: la supuesta realidad concreta, “una realidad cuya mejor metáfora es lo sólido” (Lacan 2021a, 374). Y el modo que la hemos abordado parece provocar un deslinde con la idea de que sea posible que el significante represente aquella realidad o fuera un medio para tal fin.
- 2- La segunda consideración refiere a

que el significante deba su existencia a la función de representar al significado y que su existencia sea a título de una significación cualquiera (Lacan, 2002d, 465).

Lacan ya lo zanja en 1957 (Lacan, 2002d), o sea, diez años antes de postular a la realidad como unívoca en el procedimiento que abre como campo de la experiencia el psicoanálisis, teniendo en cuenta la naturaleza discursiva tanto de una realidad que se puede circunscribir en un caso clínico, como al pensar la realidad colectiva (Lacan, 2021a, 380). Irrisoriamente nos indica que los debates en torno a lo arbitrario del signo, la correspondencia biunívoca palabra-cosa y el problema del nombre de las cosas, perderían todo sentido a partir de la revolución del conocimiento que implicó tomar al lenguaje como objeto científico. Lo escribe a modo de algoritmo, el cual fundaría la lingüística con Saussure, desde lo que se postula que el significante y el significado son dos órdenes distintos y separados por una barra resistente a la significación. Aclarando (para rechazar toda lectura dogmática que confundiría las fuentes), que este algoritmo es el que él construye de su lectura de Saussure. A partir de esto Lacan postula que los lazos propios del significante tienen la función de la génesis del significado, pero no habrá correspondencia dada de antemano, sino como efecto del juego.

Entonces, nuevamente aquí aparece

la consideración de Lacan de señalar el debate ya zanjado. Si bien como expresión de deseo, para poder avanzar en el terreno del saber y a lo que nos compete como analistas es algo valioso, el eco de las discusiones actuales se hace oír en nuestro campo sobre estos temas aún. Si lo descartáramos, de alguna manera serían ridículas todas las líneas anteriores del presente escrito. Cada uno podrá tomar su posición.

Así es como en el escrito “La instancia de la letra en el inconsciente freudiano” (Lacan, 2002d), Lacan toma como superadas las consideraciones que pueden ser muy existentes para el filósofo sobre la constitución del objeto, partiendo de la idea de que, en el lenguaje, éste se constituye al nivel del concepto y que este concepto no es un nominativo, ya que la cosa queda emparentada a la nada. Nada anterior.

Hice un punto y aparte en la cuestión del objeto para que resuene su importancia, pero hay otros dos puntos de los que, siguiendo a Lacan, habría que ir más allá. Uno es que toda significación no se sostiene si no es por referencia a otra significación y, el otro, que en toda lengua no hay insuficiencia para cubrir el campo del significado y responder a todas las necesidades de ese campo¹¹.

Así, las tres cuestiones (el objeto no es nada anterior al lenguaje, la significación se sostiene por referencia a otra y toda lengua es capaz de

significarlo todo), dismantelan cualquier idea de que el significante funcione como representación tanto de la realidad concreta como del significado. Cito:

“Y nadie dejará de fracasar si sostiene su pregunta, mientras no nos hayamos desprendido de la ilusión de que el significante responde a la función de representar al significado, o digamos mejor: que el significante deba responder de su existencia a título de una significación cualquiera.” (Lacan, 2002d, 465)

Unas líneas adelante, explicita la relación del significante con la realidad descartando todo nominalismo e idea de representación del significado, postulándolo como elementos (la letra como la estructura esencialmente localizada del significante) que se imbrican y se engloban mediante un orden cerrado, entrando sólo así en el significado.

Esto no es sólo para dejar patidifuso mediante un golpe bajo al debate nominalista, sino para mostrar cómo el significante entra de hecho en el significado, a saber, bajo una forma que, no siendo inmaterial, plantea la cuestión de su lugar en la realidad.” (Lacan 2002d, 467)

Conclusión

Siendo esta una investigación en curso, y quedando preguntas por responder, no habría conclusiones a las que arribar en este contexto. Además de los objetivos planteados, es cierto que queda pendiente seguir pensando las razones por las cuales parece ser necesario (y si verdaderamente lo es) volver a las cuestiones que Lacan supone superadas desde la aparición de la lingüística en el terreno del saber, y la utilización particular que él le da creando su propia teoría del significante. E incluso, podemos suponer que esto se condicione dados los malentendidos provocados y las interpretaciones que de ello se hacen. Buscar en qué pasajes lo dicho o escrito por Lacan provoca la confusión, será un objetivo más entonces. ¿Qué implica decir que bajo una forma que no es inmaterial el significante tiene su lugar en la realidad? Subrayo “no inmaterial”. No perdamos de vista la imbricación de las concepciones de diversas escuelas y tendencias culturales, que en muchos casos parecen retomar ideas tradicionalistas y hacen leer de un modo y no de otro a ciertos autores. Pero también esto puede encontrarnos a la espera de leer otras teorías que nos permitan partir de su idea: una realidad es en sí misma el material y no es interpretable a título de la prueba que ella constituiría para otra realidad. Entonces, en el mejor de los casos, provocar desde allí mayores avances o rupturas necesarias.¹²

En lo que sí se puede concluir, es que no sólo el recorrido explicita una idea de realidad que desmiente los dualismos de lo interno y lo externo, de la realidad psíquica y la realidad concreta, de lo abstracto y lo tangible, como si uno fuera la mimesis del otro, sino que además animaría a pensar a la representación como idea caduca para considerar los elementos que nos proporciona un psicoanálisis que parta desde la teoría del significante. Se trataría específicamente de la imposibilidad de que un elemento sólo funcione como representante de otra cosa. Así tampoco parece pertinente ni necesario pensar una sumatoria de los elementos como una “unidad unificadora”, alejando nuestra práctica de una holística.

Para empezar a utilizar las primeras consecuencias de estudiar este tema podríamos considerar lo que hace Steyerl, tratar el acto de documentar la realidad concreta como un fracaso e ir en búsqueda del “material original” (que no sería ni tangible ni originario) a partir del trabajo ensayístico y de deconstrucción que requeriría configurar y transformar un sujeto.

Referencias bibliográficas

- Azcona, Maximiliano (2012). *Una lectura sobre la concepción freudiana de la realidad*. Universidad Nacional de la Plata. Recuperado de: <https://revistas.unlp.edu.ar/revpsi/article/download/1107/1060/3768>
- Beveniste, E. (1971). Comunicación animal y lenguaje humano. En *Problemas de lingüística general*. México. Siglo XXI editores.
- Borges, J. L. (1993) Baruch Spinoza, 16 de enero de 1981. *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*. Ed. Agalma.
- Derridá, J. (1995). *Historia de la Mentira: Prolegómenos*. Conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Edición digital de Derridá en castellano.
- Eidelsztein, A. (2015) Otro Lacan:Estudio crítico sobre los fundamentos del psicoanálisis lacaniano. Argentina. Letra Viva editorial.
- Freud, S. (2006a) 31º conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica. En J.L. Etcheverry (Traduc) *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. XXII). Buenos Aires. .
- Freud, S. (2006b) 35º Conferencia. En torno de una cosmovisión. En J.L. Etcheverry (Traduc) *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. XXII). Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (2007a). La interpretación de los sueños (segunda parte). En J. L. Etcheverry (Traduc.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. V). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2007b) 23º conferencia. Los caminos de la formación de síntoma. En J. L. Etcheverry (Traduc.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XVI). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2007c) El aparato psíquico y el mundo exterior. En “Esquema de psicoanálisis” En J. L. Etcheverry (Traduc.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XXIII). Buenos Aires: Amorrortu.

- Kasner, E. y Newman, J. (1985). Más allá del googol. En *Matemáticas e imaginación*. Buenos Aires. Hyspamérica Ediciones Argentina, S.A.
- Lacan, J. (2020). Psicoanálisis y cibernética, o la naturaleza del lenguaje. En *El Seminario 2*. Buenos Aires. Paidós
- Lacan, J. (1966). *Clase del 7 de diciembre de 1966. Seminario 14. La lógica del fantasma*. (Traducción de R.R. Ponte). Recuperado de:
<https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.1.6.4%20CLASE04%20%20S14.pdf>
- Lacan, J. (1966b). "De la estructura como mezcla de una alteridad, prerequisite a cualquier sujeto." Pas tout Lacan. Páginas 1008 a la 1017. Machine Translated by google.
- Lacan, J. (1968) *Clase del 27 de marzo de 1968. Seminario 15. El acto analítico*. Recuperado de:
<https://www.dropbox.com/s/s59y1mbztlge78m/Seminario%2015%20-%20El%20acto%20anal%C3%ADtico.pdf?dl=0>
- Lacan, J. (1986) Psicoanálisis y Medicina. En *Intervenciones y textos 1*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1987). *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1992). *El seminario. Libro 17: El reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J (1969) Séminaire 17: L'Envers. Staferla.free.fr. (Machine translated by google)
- Lacan, J. (2002a) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2002b) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2002c) La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1966
- Lacan, J. (2002d). La instancia de la letra en el inconsciente freudiano. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2005). Lo simbólico, lo imaginario y lo real. En *De los nombres del padre*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007) Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2021a) Del Psicoanálisis en sus relaciones con la realidad. En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2021b) La lógica del fantasma. En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1978) El sueño aristotélico. En Pas tout Lacan. (Machine translated by google).
- Platón. (2011). Sofista. En *Platón III*. Editorial Steyerl, Hito (2009) La verdad deshecha. Productivismo y factografía. En *Transversal text*: <https://transversal.at/transversal/0910/steyerl/es>

Notas

¹Agradezco a Juan Lichtenstein, tanto por su producción sobre la relación entre Lacan y Borges, como por las largas charlas de las que me llevo provechosas ideas, citas, textos y el incentivo de seguir pensando y escribiendo sobre estos temas.

²Para Parménides, el Ser (la realidad) es Uno,

inmutable, eterno, indivisible y pleno. Todo lo que se percibe como cambio, movimiento o multiplicidad es una ilusión de los sentidos. Para Heráclito, en cambio, "No puedes bañarte dos veces en el mismo río, pues otras aguas fluyen siempre sobre ti", o "se entra y no se entra al mismo río cada vez". Esta expresión ilustra perfectamente su filosofía del cambio constante y el devenir como la esencia de la realidad, sin descartar una permanencia.

³Como principal autor cabe nombrar la filosofía epistemológica de Auguste Comte, para la cual el único conocimiento válido es el captado por la experiencia y los sentidos, implicando un monismo metodológico. Todo lo que no pueda ser producto de la observación y la medición directa se considera especulativo y no científico

⁴De alguna manera, se podría emparentar las ideas de Lacan al falsacionismo de Karl Popper, para quien una teoría es científica si puede ser refutada por la experiencia, en lugar de ser verificada. Esto introduce una dosis de provisionalidad en el conocimiento científico.

⁵La localización de contradicciones en la escritura y lectura de un caso. Pero, como nos advierte Lacan en "La Ciencia y la Verdad" (2002c), es necesario, pero no suficiente para hablar del analista como sabiendo lo que sucede en su praxis, que la división sea un hecho empírico y que ésta se haya formado en paradoja (p. 813). Necesario, pero no suficiente que las cosas se presenten como una "profunda ambigüedad de toda aseveración del paciente" (Lacan, 1987, p.144).

⁶La falla es el segundo término que tomo para

nombrar y postular una pérdida de lo absoluto. Lacan toma dos en "Psicoanálisis y Medicina" (1986): la falla epistemo-somática y la falla entre demanda y deseo. La primera implica esa diferencia entre lo que en términos biológicos se podría medir en un cuerpo a través de técnicas y lo imposible de ser medido. Para la segunda, la falla entre demanda y deseo, Lacan señala una idea muy sencilla: "(...) cuando cualquiera, (...) nos pide algo, esto no es para nada idéntico, incluso a veces diametralmente opuesto, a aquello que desea." (Lacan 1986, p 91)

⁷La división: es habiendo asumido esa imposibilidad de la representación, esa realidad objetiva y concreta incumplida en el habla que se está en el terreno del inconsciente, que no será ni más ni menos que la estructura de un lenguaje y, a consecuencia de eso, al sujeto como lo que de forma evanescente se da en el intervalo entre los significantes. Única manera en que puede presentarse la pregunta por la verdad, la cual no podría pensarse sin el saber y viceversa, dejando siempre un resto no sabido.

⁸Lecturas guiadas por la insistencia de exposición de estos temas del psicoanalista Alfredo Eidelsztejn.

⁹"¡EL TODO NO ES MAYOR QUE ALGUNA DE SUS PARTES!" Frase que aparece en "Matemáticas e imaginación" contradiciendo una de las ideas de la Psicología de la Gestalt y de la holística como construcción de la idea de un todo de base aristotélica. Esto lleva a los desarrollos sobre lo infinitamente pequeño y la paradoja de Zénon de Aquiles. (Kasner y Newman,1985).

¹⁰Véase los desarrollos de Lacan sobre la alienación y la separación que se encuentran en su escrito "Posición del Inconsciente".

¹¹Èmile Benveniste en su texto "Comunicación animal y lenguaje humano" plantea de manera explícita la característica del lenguaje humano como capacitado para decirlo todo, a partir de la posibilidad que da que se distingan en él elementos diferenciales capaces de combinaciones según reglas definidas que llama unidades significantes. (Benveniste, 1971)

¹²Agradezco las jugosas charlas con Mariana Castro, que recordaron mi lectura crítica de estas cuestiones y que me permiten no abandonarlas, incentivándome a que las justificara teóricamente, agregando ideas y lecturas valiosas a todo este recorrido.